

LA PSICOLOGÍA HUMANISTA EN TIEMPOS DE CRISIS: RESISTIRÁ PARA SEGUIR ESTANDO

Carmen Pozueta Gómez

Tras la decisión del Gobierno de España de regular las intervenciones sanitarias, algo que muchos de los profesionales que llevamos años trabajando en este campo esperábamos con ganas y anhélamos que ocurriera, sin embargo se ha generado una situación de crisis sin precedentes entre las formaciones y ejercicios profesionales de línea humanista.

Deseábamos un control de las intervenciones en el campo de la salud y de las psicoterapias, una regulación de las formaciones y acreditaciones que implicase una evolución de la psicología, el reconocimiento, validación y estructura de los modelos de intervención de las psicoterapias y de quienes pueden ejercer en España.

Algo necesario, imprescindible, diría yo, en los tiempos que corren. Sin embargo, lejos de cumplirse el deseo de muchas personas -profesionales de la medicina, de la psicología clínica y de la psicología sanitaria-, esta situación no solo frustra esta opción sino que nos sume en una crisis inesperada y yo diría esperpéntica. El buen trabajo realizado por psicólogos profesionales bien formados y expertos se ha visto empañado y mancillado por los mensajes precipitados y la información errónea que han generado un ambiente de confusión y han echado por tierra los logros, reconocimientos y validaciones adquiridas a lo largo del siglo XX. Basta recordar el reconocimiento de la psicología como profesión sanitaria; reconocimiento que no está en duda pero sí lo están los diferentes modelos de intervención que están englobados bajo el enfoque de la psicología humanista.

Todo ello llama la atención y, a mí personalmente, me hace pensar en torno a las causas ocultas que empujan al cuestionamiento de la psicología humanista como enfoque de tratamiento sanitario. Sobre todo porque surgen en un momento de auge, por los éxitos conseguidos: el desarrollo de estrategias, la creación de modelos de intervención y de prevención tanto en salud laboral como en la enseñanza, así como los modelos de intervención social y también el desarrollo de paradigmas de cuidados y afrontamiento de enfermedades psíquicas o físicas, en él área clínica. Son algunos de los ejemplos más destacados.

Hoy quiero, como despedida del período en el que he tenido el honor de asumir la presidencia de APPHAT, recordar el desarrollo de la psicología humanista en nuestro país ya que, por mi edad y formación, he tenido el honor de participar en su desarrollo desde el comienzo de la psicología en España, ayudando a la creación de nuestro colegio pro-

interna, le va a alejar de su verdadero proyecto de vida y, en no pocas ocasiones, va a generar enfermedad tal como lo muestra claramente Carl Rogers.

La Psicología Humanista, desde distintos marcos de referencia, da respuesta a estas cuestiones. A través de diferentes intervenciones, prepara y capacita para una toma de decisiones conscientes; favorece la capacidad de creación de proyectos de vida propios, consistentes y congruentes; potencia el reconocimiento de uno mismo en relación a su entorno y, en fin, impulsa la autonomía tal y como la concibe y define Eric Berne desde el enfoque del Análisis Transaccional. Al ser una formación multidisciplinar y estar en conexión con la filosofía, la teoría moral, la ciencia y la técnica, y rechazar una visión de esta como algo neutral y alejada de cualquier posicionamiento ideológico o político, la intervención que se hace desde cualquier área afecta a la prevención, a la reparación del daño o a la recuperación de la salud. La Psicología Humanista se asienta en los pilares que alienan la potencialidad del ser humano y la libertad de pensamiento. Valida la bondad del ser, el amor a la vida y a las personas. Cuida las etapas del desarrollo del ser que interpreta, más allá de las etapas biológicas, como una progresión interna en donde el ser humano se cuestiona el porqué de aquello que le ocurre, el significado de lo que está viviendo y busca cómo mejorar su situación a nivel personal y social.

Profesionales del campo de la salud: psicólogos, médicos, psiquiatras, psicoterapeutas, fisioterapeutas; de la enseñanza, maestros, educadores sociales; líderes de lo social, trabajadores sociales; profesionales de recursos humanos, *coachs*, y líderes en organizaciones, que tienen el marco de referencia de la Psicología Humanista como modelo de intervención, tienen en cuenta que la subjetividad de la vivencia es diferente, en muchas ocasiones, de “lo que verdaderamente ocurre”. Sin embargo, la intervención sobre estos estados subjetivos son de una gran riqueza para el conocimiento de sí mismo y de los demás.

Con independencia del rol profesional, tenemos la responsabilidad de ser un modelo ético y coherente en cualquiera de los ámbitos, ya sea personal o familiar y en cualquier relación interpersonal. Nuestra labor es facilitar el proceso de forma positiva, integradora y coherente en las cada una de las etapas de la vida.

Llama la atención, a mí me llama la atención, tal como lo expuse en el inicio, que sea precisamente ahora, en el momento de mayor cooperación interdisciplinar, de mayor éxito, validación y reconocimiento de las diferentes formaciones que se incluyen en la Psicología Humanista, incluso gozando del soporte de la medicina, de la neuropsicología, cuando surja un debate tan agresivo como el que estamos afrontando. Si para la ciencia la Psicología Humanista ha de responder a la pregunta “¿Cómo?”, los profesionales que tra-